



El año que vivimos en peligro

Nadie como el Ejército lo ha dicho mejor en un documento: aunque las balas y los retenes y los arrestos son lo más visible de la guerra contra la delincuencia organizada, es un esfuerzo al final de cuentas secundario. Nada les afecta y duele como pegarles en el patrimonio y limitar lo que puedan hacer con sus recursos



"Antes muerta que sencilla". Diciembre de 2008

El arresto de una reina de belleza, que todo indica logró su cetro gracias a la intervención de su novio, un capo del narco en uno de los estados donde de facto gobierna el narco, parece una anécdota tonta o simpática, pero revela en qué manera se ha deteriorado la vida del país en el año que termina. Símbolo, pues de un año desastroso.

A continuación, algunos hechos que marcaron el año que termina.

1. La guerra encarnizada entre

los dos hombres que encabezan la lucha contra el narcotráfico y la inseguridad en el país. Con filtraciones, arrestos, interrogatorios y *grillas* varias, El procurador general de la República, Eduardo Medina Mora, y Genaro García Luna, el secretario de Seguridad Pública, han lindado en lo ridículo con tal de hacer ver mal al otro. Es evidente que no habrá avances significativos ni estrategias exitosas con estos dos hombres y sus cercanos pe-lándose en público y en privado. Su jefe, el Presidente, debe hacer algo. Urge.

2. La ausencia, y no sólo en este año, de las autoridades hacendarias y financieras en la lucha contra el narcotráfico. Nadie como el Ejército lo ha dicho mejor en un documento: aunque las balas y los retenes y los arrestos son lo más visible de la guerra contra la delincuencia organizada, es un esfuerzo al final de cuentas secundario. Nada les afecta y duele como pegarles en el patrimonio y limitar lo que puedan hacer con sus recursos. Ni Hacienda ni la PGR hacen nada, no hay arrestos, no hay confiscaciones. En la cascada de nuevas leyes



Fecha 27.12.2008	Sección Al frente	Página 3
---------------------	----------------------	-------------

aprobadas, se obvió que en el país se pueden comprar ranchos, tierras, casas y edificios en efectivo; así como automóviles, celulares y demás parafernalia que utilizan para operar su negocio y lavar su dinero.

3. El empeño, con un triunfo parcial, del gobierno federal, en su cara PGR, de echar para atrás los logros de la ley de transparencia en el país. No sólo la Procuraduría ha sido notable en cuanto a su opacidad, sino que este año, por medio de demandas en tribunales y un cambio en el Código Federal de Procedimientos Penales, ha vulnerado una de las pocas cosas que podían presumir los panistas a cargo de la alternancia. En este asunto, ¿dónde está el Presidente?

4. Los gobernadores. En su mayoría han aumentado su cacicazgo, falta de transparencia, influencia en procesos electorales y corrupción. Los nuevos pequeños emperadores del sistema mexicano han aprovechado la circunstancia de la falta de una reforma del Estado para no responder ni rendir cuentas a nadie. Mucho menos a sus ciudadanos. Estamos, sin duda, por ver lo peor. Su mano en las elecciones del 2009 y las ambiciones de varios —ingenuos que creen que cualquiera puede ser Presidente— ensuciará cualquier posibilidad de negociación política o al menos de escrutinio público de sus actividades. En la lucha contra el *narco*, donde los

gobernadores deberían ser actores principales, más bien han evadido su responsabilidad o peor. Me quedo con la frase que me dijo un funcionario del gobierno federal: “Hay gobernadores que sólo ejercen el presupuesto, no gobiernan, eso lo hace el crimen organizado.”

5. Enrique Peña Nieto. Esta película ya la vimos, con otro actor más feito y con peor dicción. Acostumbrado a comprarlo todo, desde su imagen hasta sus entrevistas, pasando por sus adversarios, Peña no se ha sometido a ningún examen de algún rigor. Ya acomodó, debilitándolo, al Instituto Electoral del estado para entregar buenas cuentas en el 2009. Pero ni así. El peso y la corrupción de su antecesor, que él ha encubierto, lo acabarán poniendo en su lugar.

6. Andrés Manuel López Obrador. Desde el espacio que se ha construido en las calles, sigue teniendo mucho peso en Los Pinos, como lo demostró durante la reforma energética que caminó al ritmo que *El Peje* tocó. En el ánimo de Calderón, AMLO es más fuerte de lo que en verdad representa, me parece. Su apuesta a futuro a muchos nos parece estrambótica, pero no por eso habría que ignorarla. El regreso de Bejarano es la peor noticia para AMLO en un año, donde en general le fue mucho mejor de lo que hubiera imaginado él mismo.

7. Nunca el Congreso mexica-

no había tenido el poder que hoy tiene, pero sigue actuando como si fuera el de hace quince años. Empeñado en lograrlo todo con falsas unanimidades, enmascara las verdaderas negociaciones en cada uno de sus asuntos. El mejor ejemplo es el de la reforma energética: al tiempo que decenas de expertos hablaban en los foros, en otra parte se cocinaba la verdadera reforma que ignoró los argumentos expuestos en público. El objetivo, además, no fue el de hacer algo con Pemex, sino de tener todos los votos. Como en tiempos del PRI. Los tiempos que, dicen, vienen de regreso. ■■

masalla@gmail.com

Me quedo con la frase que me dijo un funcionario del gobierno federal: “Hay gobernadores que sólo ejercen el presupuesto, no gobiernan, eso lo hace el crimen organizado”